

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 34 - 1986 (1)

**ENFOQUE INTEGRATIVO  
DE LOS COMPONENTES VERBALES  
Y NO VERBALES DE LA INTERACCIÓN Y SUS  
PROCESOS Y PROBLEMAS  
DE CODIFICACIÓN**

FERNANDO POYATOS  
University of New Brunswick

Fernando Poyatos  
University of New Brunswick  
Box 4400  
Fredericton, N.B.  
CANADA E3B 5A3

## 1. LAS LAGUNAS Y RIESGOS DE LOS ESTUDIOS ACTUALES DE COMUNICACIÓN Y LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE REALISTA DE LA INTERACCIÓN

El considerar durante años la complejidad de la interacción cara a cara, tratando de descubrir y entender sus múltiples niveles, ha significado para mí el reconocer que es imposible pretender haber captado la realidad del discurso (sobre el cual sigue escribiéndose tanto) analizando sólo el lenguaje verbal desde un punto de vista bastante irreal. Lo que "decimos" con palabras lo "decimos" de maneras paralingüísticas específicas y lo "movemos" (aunque casi imperceptiblemente a veces) de maneras kinésicas personales y culturales igualmente específicas, puesto que siempre utilizamos esta estructura básica del discurso; lo cual puede verificarse claramente llevando a cabo una transcripción conjunta de los tres sistemas (Poyatos 1983b:199-202).

Pero aún así me daba cuenta todo el tiempo de que ese complejo lingüístico-paralingüístico-kinésico, a pesar de ser el procedimiento comunicativo más perfecto y más exclusivamente antroposemiótico, podía complementarse a veces, y hasta ser reemplazado parcial o totalmente, con mensajes químicos, dérmicos o térmicos. Y en el momento en que vi claramente esta dimensión somática total de la comunicación y empecé a identificar muchas de las partes del encuentro interactivo antes ocultas fui reconociendo poco a poco que —aunque parecía haber ampliado el concepto de "lenguaje" y "comunicación" al haber visto la cohesión de esos tres sistemas concurrentes que no podían disociarse entre sí— todavía estaba perpetuando una manera muy limitada de ver la interacción que ha afectado a muchas áreas de estudio, desde la lingüística general y la psicolingüística, los estudios evolutivos o de las competencias comunicativas de sujetos clínicos y las entrevistas para selección de personal hasta el estudio de la relación entre percepción e interacción o interacción y medio ambiente. Me di cuenta, en otras palabras, de que mi concepto de la interacción era todavía limitado, pues en ella "ocurrían cosas" que no podía explicar a pesar de haber identificado ya y definido una serie bastante compleja de elementos comunicativos.

Este concepto integrativo de la interacción sólo puede desarrollarse

---

Aunque he publicado antes algunas de estas ideas muy brevemente o sólo sugiriendo algo (en Poyatos 1983b, 1984, 1985a, 1985e; en castellano, 1985c, 1985d) las he ido explicando en mis tres cursos de comunicación no verbal en antropología, sociología y psicología y en conferencias en varias universidades europeas. Dedico esta versión castellana de mi último trabajo sobre el tema a los colegas y alumnos de las universidades de Barcelona, Murcia, País Vasco, Tarragona y Valencia, con gratitud por su acogida y comentarios siempre estimulantes.

cuando entendemos la *interacción* como: el intercambio consciente o inconsciente de signos comportamentales o no comportamentales, sensibles o inteligibles, del arsenal de sistemas somáticos y extrasomáticos (independiente de que sean actividades o no-actividades) y el resto de los sistemas culturales circundantes, ya que todos ellos actúan como componentes emisores de signos (y como posibles generadores de emisiones subsiguientes) que determinan las características peculiares del encuentro.

Este trabajo, por lo tanto, intenta presentar un cuadro teórico, que a la vez pueda sugerir un enfoque metodológico, para el análisis integrativo y exhaustivo de la interacción, y en él se discuten: los posibles componentes personales y extrapersonales de la interacción cara a cara; su percepción sensorial y cómo las asociaciones sinestésicas fisiopsicológicas operan también como componentes; la evaluación intelectual que los interactores hacen de esos componentes; cómo tanto los sensibles como los inteligibles pueden actuar independientemente o en compuestos dobles o múltiples; cuáles son los elementos que constituyen las características calificadoras de las actividades y no-actividades interactivas; de qué maneras pueden asociarse los componentes interactivos a otros precedentes, simultáneos o siguientes; los procesos de codificación y descodificación y situaciones que se dan en la interacción; y los diversos problemas comunicativos a que se exponen los participantes en el curso del encuentro interactivo.

## 2. LOS COMPONENTES DE LA INTERACCIÓN

Según la definición de interacción ofrecida más arriba, el investigador que realmente persiga un análisis y un conocimiento exhaustivos de un encuentro dado debe enfrentarse con todo un panorama de posibles componentes interactivos entre los cuales identificará aquellos que claramente parezcan ocupar un lugar concreto entre el principio y el final del encuentro. Ponerse a estudiar *lo que* ocurre exactamente en esa situación —para luego determinar *cómo* y *por qué* las cosas ocurren como ocurren— sin antes realizar una búsqueda exhaustiva de *todos* sus componentes dará siempre como resultado una imagen incompleta; y creemos ver lagunas que no son tales lagunas, a la vez que dejaremos de percibir una serie de interrelaciones entre el lenguaje verbal y los elementos no verbales, así como entre éstos, que encierran mensajes importantes y actúan a su vez como suscitadores de otras actividades.

La figura 1, "Componentes de la interacción cara a cara", intenta presentar ese panorama, en el cual cada uno podemos identificar la situación que estudiemos.

COMPONENTES DE LA INTERACCIÓN CARA A CARA

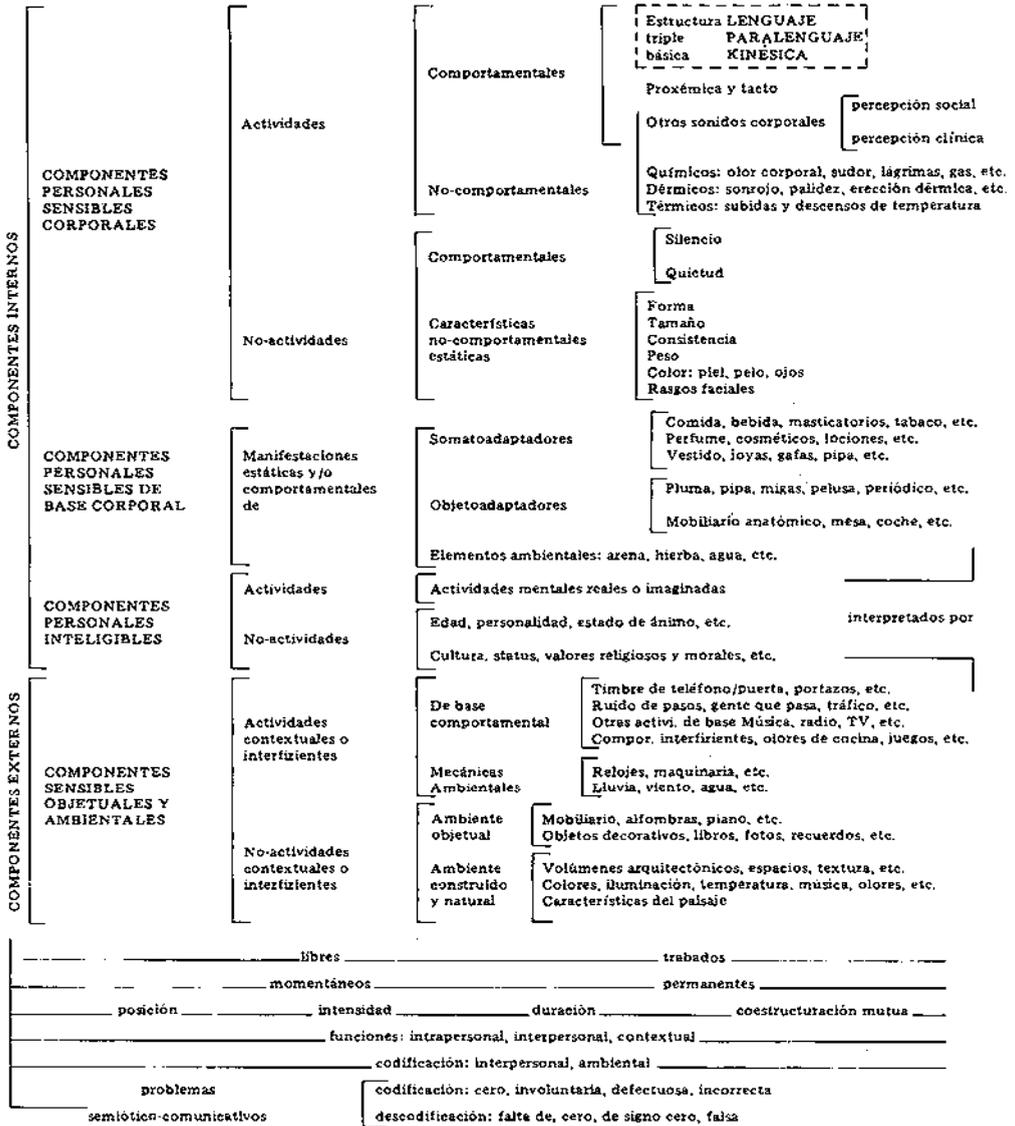


Figura 1. Los componentes de la interacción cara a cara: tipos, calificadores, funciones y problemas.

## Componentes internos

La primera diferenciación básica que nos permite establecer las dos categorías principales de componentes es entre *internos*, es decir, los que representan los elementos activos o pasivos que pueden ser objeto de intercambios de signos entre los participantes —o que tienen, de todas formas, una relación directa con ese intercambio (ej., lenguaje, perfume y status social), y *externos*, que pueden afectar al encuentro aunque queden fuera de su núcleo.

Pueden distinguirse claramente tres categorías de componentes internos:

A. *Componentes personales sensibles y corporales*, producidos por actividades o no-actividades somáticas, que comprenden tres grupos.

*Actividades personales sensibles y comportamentales*, que son, en primer lugar, el *lenguaje verbal* (sus estructuras léxico-morfológico-sintácticas con sus rasgos prosódicos fundamentales), el *paralenguaje* (todas las modificaciones de la voz cultural, biológica, fisiológica y psicológicamente condicionadas y las muchas emisiones cuasi-léxicas independientes que acompañan a las palabras, tales como chasquidos linguales, fricciones faríngeas o nasales audibles, carraspeos, gemidos, bisbiseos, silencios, etc. [Poyatos 1985a]) y la *kinésica* (los movimientos corporales y las posiciones resultantes o alternantes, de percepción visual, visual-auditiva o táctil y cinestésica, manifestadas intencionadamente o no pero con valor comunicativo: gestos faciales, manuales y de la mirada; maneras, como atusarse el cabello, fumando, andando o cruzándose de piernas; y posturas al andar o estando cruzado de piernas). En segundo lugar, como resultado de la conducta kinésica, tamaño de la habitación, densidad ambiental y distribución del mobiliario, adoptamos conductas y actitudes *proxémicas* consciente o inconscientemente, bien totalmente impersonales o llegando al contacto físico, sea forzado o intencionado. En tercer lugar, las situaciones interactivas que se estudian pueden ser de ciertos tipos en que *otros sonidos corporales* tengan un valor social o clínico (ej., ruido intestinal, pito, rechinar o castañeteo de dientes).

*Actividades personales no comportamentales*, constituidas por reacciones *químicas, dérmicas y térmicas* de percepción olfativa, visual, dérmica e incluso gustativa, según el caso. También pueden tener un papel central como transmisoras de mensajes, no sólo clínicamente, sino (algo a menudo ignorado en estudios interactivos) socialmente también; así, por ejemplo, el sudor de tipo fisiológico y el llamado emocional (ej., sudor palmar), las diversas formas de derramamiento de lágrimas en silencio o acompañando al lenguaje o al lenguaje y al paralenguaje, olores patológicos (debidos a un fallo orgánico, deterioro de tejidos o una crisis de esquizofrenia), sonrojo emocional o palidez, y las subidas y descensos de la temperatura corporal en situaciones clínicas o sociales.

*No-actividades personales sensibles*, que pueden ser tan importantes como lo que se está expresando verbalmente o kinésicamente, por sí solas o combinadas con las anteriores, así como con otros componentes interactivos estudiados más abajo. Aparte del *silencio* y la *quietud* —que están bien

lejos de ser vacíos o lagunas en el intercambio interpersonal (Poyatos 1981)— las *características estáticas* de forma, tamaño, consistencia, peso y color del cuerpo o partes de él y los rasgos faciales de uno de los participantes pueden indudablemente relacionarse directamente con las conductas verbales y no verbales y actitudes de los otros.

B. *Componentes personales sensibles corporal*, es decir aquellos que están íntimamente asociados al cuerpo, que operan en la interacción tanto en su manifestación estática como en su manifestación comportamental cuando llegan a ser parte —o mejor, condicionantes— de nuestras actividades kinésicas.

Se incluyen en esta categoría, primero, las sustancias y objetos llamados *somatoadaptadores*: productos nutritivos y pseudonutritivos (comida, bebida, masticatorios como la goma, el betel oriental, el tabaco, etc.), cosméticos, perfumes y lociones, la ropa, las joyas, gafas, cigarrillos, pipas, etc., que condicionan nuestro lenguaje, paralenguaje y kinésica de forma consciente o inconsciente y son además percibidos por aquellos que interactúan con nosotros y los juzgan por su apariencia y cualidades; en segundo lugar, los llamados *objetoadaptadores*, tales como plumas, pipas, periódicos, migas de pan, pelusilla y motas, que a veces manejamos durante una conversación, así como el mobiliario anatómico o las mesas, que condicionan posturas concretas y hasta actitudes concretas hacia nuestros cointeractores; e incluso *elementos ambientales* como la arena, la hierba y el agua, que, al servir de apoyo al cuerpo, pueden realmente suscitar conductas características en un encuentro interactivo, convirtiéndose así en verdaderos componentes de la interacción.

C. *Componentes personales inteligibles del cointeractor*, tales como edad, personalidad, estado de ánimo, cultura, valores religiosos y morales, status e incluso pensamientos, sean o no reales (siempre que nosotros los imaginemos). Esos elementos inteligibles (no percibidos directamente por los sentidos) (véase Poyatos 1983b: Fig. 2.1) los percibimos realmente a través de sus palabras, su paralenguaje, sus gestos, maneras y posturas, sus rasgos corporales, el vestido, etc.; mientras que el status y ciertas características personales las percibimos a través de la decoración interior, el mobiliario y, en general, el ambiente objetual personal. También pueden llegar a ser componentes efectivos del encuentro y no pueden desdeñarse si pretendemos entender los niveles más profundos y menos obvios de la interacción, sin pasar por alto una dimensión tan importante.

### Componentes externos

Los componentes externos son todas aquellas actividades comportamentales y no comportamentales (así como una serie de elementos estáticos) que, contrario a lo que ocurre con los componentes internos, no pueden ser parte del intercambio personal mutuo de signos activos o estáticos generados por formas corporales de comunicación o relacionados con ellas, sino que rodean al encuentro propiamente dicho, es decir, a sus participantes y sus procesos interpersonales de codificación y descodificación. Hay todavía dos

categorías claramente distinguibles de elementos externos, además de las tres resumidas hasta ahora.

D. *Actividades contextuales o interfirientes*, es decir, actividades producidas por la *conducta*, por *medios mecánicos* o por *elementos ambientales*, que ocurren en la periferia del encuentro y no siempre son percibidas por los participantes. Si son percibidas pueden serlo simplemente como elementos contextuales en relación con la interacción interpersonal, no teniendo ningún efecto concreto sobre ella, es decir, con una *función neutra* (ej., el sonido de gente que pasa, de tráfico, de música de fondo en un lugar público, un portazo) o con una *función efectiva*, que afecta consciente o inconscientemente al encuentro (ej., ruido de pasos, el tic-tac de un reloj o el sonido de la lluvia, que pueden aumentar la sensación de intimidad, como podría hacerlo cierto tipo de música).

Por otra parte, muchos de los componentes contextuales pueden tener un efecto adverso sobre el encuentro cuando actúan como *interferencias*, lo que ocurre generalmente con el ruido de pasos en el piso de arriba, una llamada a la puerta, el timbre del teléfono, el paso de un autobús, el olor penetrante de los guisos de los demás, todas ellas formas típicas de invasión de la intimidad. Y en el momento en que esos componentes interactivos dejan de ser contextuales para convertirse en interferencias se incrustan, por así decirlo, entre los componentes internos de esa conversación (expresiones verbales, gestos, silencios, etc.) a lo largo del continuo comunicativo del encuentro, actuando como componentes forzados. Este tema de la interferencia está, naturalmente, íntimamente relacionado con factores como la edad, la fluidez interactiva, el índice de atención, la configuración psicológica, etc.

E. *No-actividades contextuales o interfirientes*, son, sin embargo, manifestaciones semióticamente activas<sup>1</sup> del *ambiente objetual, construido y natural*, es decir, independientes de la conducta. Como ocurre con las actividades contextuales, la susceptibilidad de los participantes a dejarse influir por estos elementos varía marcadamente según factores evolutivos, status socioeconómico y, naturalmente, la naturaleza del encuentro. De modo que el suponer que ni el discurso ni ciertos elementos no verbales están siendo afectados en una situación dada puede hacernos no percibir algunas importantes relaciones entre los dos. El ambiente objetual y el construido pueden decididamente animar, intimidar, calmar, etc., y predisponernos a ciertas actitudes hacia la persona o personas con quienes estamos interaccionando. Pensemos en el posible efecto sobre un paciente del despacho lujosamente decorado de un médico, con mobiliario y objetos de arte de gran valor, títulos por las paredes, etc.; el efecto de una mesa elegantemente puesta sobre el huésped de menor status; o el efecto positivo de espacios arquitectónicos acogedores, una temperatura ambiental específica, colores relajantes

1 Desde un punto de vista semiótico, los signos de cualquier tipo, independientemente de su origen, constituyen una *actividad semiótica*, aunque aquí entiendo el término actividad sólo referido a formas personales o extrapersonales físicas, químicas, dérmicas y térmicas. Sin embargo, puede decirse que la actividad semiótica llega a ser tal sólo cuando esos signos son percibidos o, al menos, cuando nos exponemos a ellos.

y la textura de la tapicería de un sofá táctil y térmicamente percibidas durante una conversación íntima entre hombre y mujer.

Con esto quedan definidos los posibles componentes de la interacción. Una vez más hay que aclarar que los signos de los componentes internos son susceptibles de ser intercambiados en cualquier dirección entre los participantes, mientras que los externos sólo pueden ser percibidos por ellos, pero no emitidos. Sin embargo hay que registrar ambos en el tipo de transcripción realista mencionada más arriba, ya que no deben anotarse sólo los tres sistemas básicos del discurso (y mucho menos el lenguaje verbal aisladamente), sino también el resto de los componentes no verbales del encuentro.

### 3. PERCEPCIÓN SENSORIAL, INTERPRETACIÓN SINESTÉSICA Y EVALUACIÓN INTELLECTUAL DE LOS COMPONENTES DE LA INTERACCIÓN

Una vez reconocidos los posibles componentes del encuentro interactivo conviene hacer las siguientes observaciones respecto a su percepción sensorial, así como a su apreciación intelectual, ya que parecen faltar en estudios sobre comunicación y sobre el discurso, por otra parte muy valiosos.

#### Los canales de percepción interactiva

Una segunda ojeada al esquema de la figura 1 muestra que los componentes de la interacción pueden ser percibidos:

(a) *auditivamente*: lenguaje verbal, paralenguaje, algunas formas kinésicas, otros sonidos corporales y elementos externos como música, tráfico, pasos, etc.;

(b) *visualmente*: conductas kinésicas, proxémica, reacciones dérmicas, características somáticas estáticas, la mayoría de los somatoadaptadores y objetoadaptadores, el ambiente construido y el objetual y elementos naturales como hierba, arena y agua;

(c) *olfativamente*: sudor y otras secreciones corporales, gas estomacal e intestinal, etc.; perfume, lociones, comida, el hogar, los olores de la naturaleza, etc.;

(d) *táctilmente* (más exactamente, a través de los sentidos cutáneos de contacto, presión, dolor, calor y frío): reacciones químicas como el sudor y las lágrimas, subidas y descensos térmicos, características y reacciones dérmicas, peso del cuerpo, la textura de los objetos (la suavidad de un tejido, la textura del mobiliario, de las alfombras, de la arena, etc.);

(e) *cinestésicamente* sobre todo (junto con la percepción dérmica, a través de músculos, nervios, tendones y articulaciones): las conductas kinésicas de contacto en situaciones proxémicas íntimas, así como, por ejemplo, los movimientos de otra persona transmitidos por un sofá compartido;

(f) *gustativamente*, aunque más limitadamente, pero no sin importancia: el sabor de la comida y la bebida (“picante”, “delicado”, “caro”), de pseudo nutritivos como el tabaco y el betel, y el gusto (unido a otros tipos de percepción íntima) de reacciones químicas corporales o de cosméticos, todo esto inexistente en la persona que sufra de ageusia, lo mismo que carecerá de sensaciones y recuerdos olfativos quien padezca de anosmia.

### El tiempo y la vista: dos dimensiones más de la interacción

Mientras que la vista, el oído y el olfato son los llamados sentidos distantes (y el tacto, la cinestesia y el gusto los cercanos), y aunque los únicos signos que se transmiten a través del tiempo son los percibidos olfativa y gustativamente (la vista y el oído son de percepción espacial), es importante señalar —por la íntima relación que tiene con el tema de la coestructuración mutua de los componentes interactivos— que, dentro de los límites temporales de un encuentro personal, hay indudablemente una dimensión *cronémica*<sup>2</sup> en la percepción auditiva, visual, táctil y cinestésica, como parte del proceso de intelectualización mencionado más adelante. Por ejemplo, una palabra, una carcajada o una breve risa sutil (paralenguaje), un gesto, el ruido de un portazo, alguien que pasa, un apretón de manos, un abrazo, etc., según su intensidad (estudiada más abajo como uno de los rasgos calificadores de los componentes) y su importancia en el encuentro, se mantendrán consciente o inconscientemente en la mente del receptor después de ocurrir, es decir, mientras otros componentes están operando en el continuo interactivo entre los dos términos constantes del encuentro, emisión y recepción.

Pero además es importante recordar que la percepción interactiva visual de componentes internos o externos, personales o no personales, desde gestos y el vestido hasta el mobiliario y los objetos decorativos, no se limita a la visión macular (que abarca un ángulo de 3 grados en el plano vertical y 12-15 en el horizontal), sino que depende mucho de la visión periférica (que abarca aproximadamente 90 grados). Lo cual quiere decir que los gestos de una persona que hay en otro grupo de una reunión, o la llamativa sortija en la mano de nuestro cointeractor (ambos ocultos a la visión macular), están siendo también registrados, tal vez en el umbral de lo consciente a veces, pero sin que ello les impida llegar a ser componentes reguladores del encuentro.

2 Tuve que acuñar el término *cronémica* (*chronemics*, análogo a *proxémica*, *proxemics*) en los primeros años 70 como: nuestra conceptualización, estructuración y uso del tiempo como elemento biopsicológico y cultural que presta características peculiares a las relaciones sociales y a los actos que se suceden a lo largo de la corriente comunicativa del discurso, desde sílabas y gestos rápidos hasta elocuentes miradas y silencios.

## **La importancia de las asociaciones sinestésicas**

Al estudiar los cuarenta y un posibles canales de la comunicación inter-somática (Poyatos 1983b: 55-66) he puesto bastante énfasis en la importancia interactiva de la sinestesia (comentada también en Poyatos 1985c). Lo que no analicé entonces —aunque estaba implícitamente sugerido— fue el hecho de que algunos componentes de la interacción pueden llegar a ser tales, no sólo a través de percepción directa (ej., la vista de rasgos faciales, el olor de sudor, el ruido interfiriente del tráfico), sino también por medio de la sinestesia. Por ejemplo, un hombre percibe visualmente el vestido ajustado de una mujer y eso le permite imaginar la consistencia de su cuerpo, lo cual se convierte (no necesariamente a nivel consciente por su parte) en un componente condicionador del encuentro al afectar su conducta ocular y tal vez también su lenguaje y paralenguaje, que a su vez pueden actuar como reguladores de la conducta de ella. Algunas veces la experiencia sinestésica puede comprender elementos al parecer no relacionados; por ejemplo, si la mujer está (consciente o inconscientemente) acariciando la “suavidad” del brazo de su silla, que puede estar perfectamente relacionado con la “suavidad” de su propio paralenguaje. En una palabra, hay varios niveles de asociaciones sinestésicas que cualquiera que trate de analizar a fondo los mecanismos de la comunicación interpersonal debe reconocer, incluso si intenta comprender sólo cómo funciona el lenguaje desde un punto de vista psicolingüístico.

Una ampliación de este tema incluiría, por ejemplo: las posibles funciones y limitaciones de las asociaciones sinestésicas en situaciones de “interacción reducida” (Poyatos 1983b: 85-89, 169-170), tales como las ocasionadas por la ceguera, la sordera, la falta de brazos, la anosmia, etc.; o sus aspectos evolutivos, puesto que la sinestesia se basa en experiencias sensoriales anteriores.

## **La intelectualización de las percepciones sensoriales**

Este intento de comprender exhaustivamente las complejidades del discurso y de sus actividades circundantes fracasaría totalmente si consideráramos sólo la percepción sensorial de sus componentes, bien el sonido, un gesto, un objeto o un olor. Pero sabemos que no hay ninguna percepción que sea exclusivamente sensorial, pues a menudo la percepción sensorial es sometida a un proceso de “intelectualización”. Aunque el alcance sociopsicológico y lingüístico de tal afirmación justificaría muchas páginas, podría resumirse sucintamente. En el ejemplo usado antes del encuentro hombre-mujer, simultáneamente a la percepción de sus respectivos signos sensibles a medida que son emitidos (lenguaje, posturas, perfume, vestido, etc.) están siendo, a un nivel diferente pero paralelo, “pensados” y “evaluados” por cada uno de los participantes. Es como si él, por ejemplo, estuviera diciéndole a ella con el silencioso lenguaje mental: “Me estás hablando, diciéndome [...] con una voz de [...] características y con esos gestos, activando esos

rasgos faciales mientras percibo, aunque no mire, tu figura y tu postura, y mientras huelo tu perfume. Me gusta el sonido de tu voz mientras me hablas, me atrae la manera con que acompañas tu voz con la mano y con los ojos y la manera en que se mueven esos rasgos faciales al decir lo que dices en este instante; y veo todo ello como algo perfectamente propio de toda tú, y me doy más cuenta todavía a través de ese perfume que parece envolvete la voz, los ojos, la cara, las manos, a medida que me dices lo que me dices. Son todas esas cosas juntas lo que hace que me gustes..." Y junto a las sensaciones directas están, naturalmente, las sinestésicas. Y más allá de esos componentes personales internos de esa interacción será la mutua orientación de los dos participantes, las características de la habitación y tal vez la satisfacción producida por los efectos fisiopsicológicos de la comida y la bebida, así como la sensación de intimidad (aunque sea en lugar público), lo que completará esa serie de procesos semiótico-comunicativos entre los cuales no se puede aislar el lenguaje verbal, ni siquiera la estructura triple básica lenguaje-paralenguaje-kinésica o cualquiera de los sistemas de signos que funcionan en el intercambio interactivo.

Si analizáramos todo el encuentro, o parte de él, veríamos que cuando él adquiere lo que se llama el turno del hablante, sus propias emisiones (lenguaje-paralenguaje-kinésica y orientación, cambios proxémicos, etc.), incluyendo el tema de la conversación, pueden estar condicionadas en mayor o menor grado por lo que ella ha dicho y por todos esos signos no verbales que él percibió sensiblemente y juzgó intelectualmente. Es más, habría que indicar esas funciones condicionantes en una fiel transcripción conjunta, o no se percibirían las coestructuraciones de elementos verbales y no verbales estudiadas en la sección 6. Claro que se requiere una gran intuición, un análisis minucioso de la interacción y una gran percepción, ingredientes indispensables para comprender el discurso y el mecanismo de la conversación.

Pero no queda dicho todo respecto a los procesos de intelectualización. Decir que el participante más activo en el encuentro, el hablante, lleva a cabo una actividad menor en este sentido no quiere decir que se limite a ser un emisor de signos, ya que, en el ejemplo anterior, debemos buscar la participación sensorial-intelectual de la mujer y sus propios procesos de intelectualización, que si bien se llevan a cabo de manera más tenue mientras habla (aumentando durante sus propias pausas), no por eso están menos coestructurados con la actuación de él. El esquema de la figura 2 muestra los papeles intercambiables de hablante y oyente con respecto a estos procesos y la actividad más intensa del segundo.

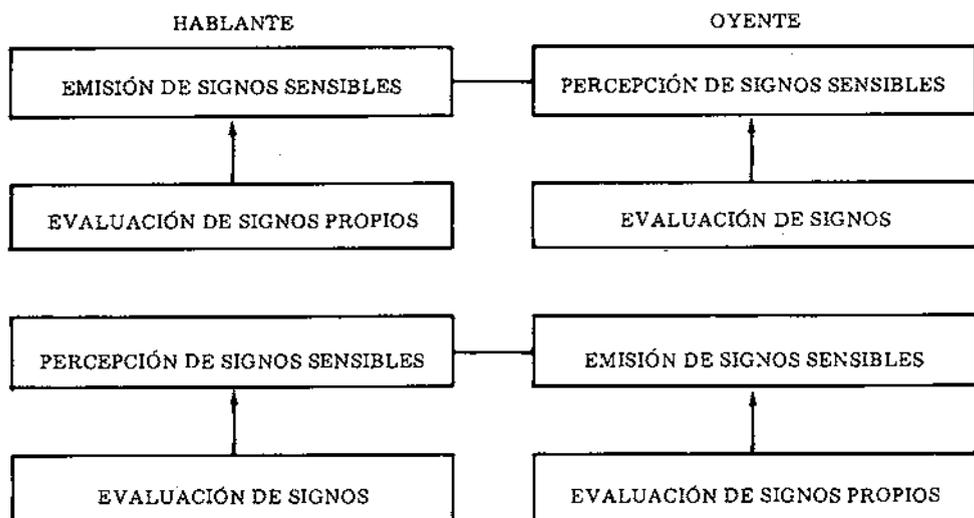


Figura 2. Evaluación intelectual de la percepción de signos interactivos.

Otros aspectos de la interacción comprendidos en estos procesos de intelectualización, o sugeridos por ellos, son, por ejemplo: la interpretación de los componentes personales inteligibles, tales como el status, la personalidad, o los valores morales interpretados a través de algunos de los componentes sensibles, como muestra la figura 1; el desarrollo ontogénico de esas asociaciones transmitidas por canales complementarios, ya que la intelectualización de los signos sensibles tiende a hacer el encuentro más complejo, semiótica y socialmente; y, para mencionar uno más, la relación entre esas asociaciones y las cualidades duraderas de la voz y, sobre todo, de los gestos y maneras de algunas personas, que otras pueden recordar y reconstruir tan vívidamente, y hasta comportarse de acuerdo con esos recuerdos, como ocurre cuando son suscitados por amor, odio, temor, etc.

#### 4. COMPONENTES LIBRES Y TRABADOS, MOMENTÁNEOS Y PERMANENTES

Puesto que un encuentro interactivo es un continuo formado por actividades y no-actividades verbales y no verbales, comportamentales y no comportamentales, sensibles y mentales (incluyendo el silencio y la quietud), asociadas a todos los sistemas extrasomáticos circundantes; y puesto que cada uno de esos actos somáticos o extrasomáticos, externos o internos, tiene su "locus" espacial y temporal específico en el desarrollo de ese continuo, está claro que, antes de buscar los rasgos calificadores de cualquiera de

ellos (ej., lenguaje, gestos), su codificación y descodificación y sus posibles interrelaciones significativas con otros componentes, es necesario considerar los conceptos "libre" y "trabado" y "momentáneo" y "permanente" con relación al acaecer y flujo del encuentro interactivo.

### Componentes libres y trabados

Por *componente libre* hay que entender la realización de ese componente cuando no parece estar relacionado con ninguno de los otros de ningún modo que pueda afectar a la interacción. Por ejemplo, un gesto de llamada por sí solo, un cambio proxémico para adoptar una distancia conversacional más cómoda, un silencio de transición entre dos temas diferentes, un vestido "neutro" (desde un punto de vista interactivo) que no parece condicionar o suscitar ninguna parte del encuentro, la pipa que un hombre fuma mientras habla (dando chupadas "sólo funcionalmente"), un pensamiento, el sofá donde están sentados dos cointeractores orientados normalmente en una postura normal, el timbre de la puerta o una música que no afecta a la conversación en nada, la decoración interior y el ambiente objetual de una persona mientras interactúa con un visitante de la misma categoría social, etc. En cualquiera de estos casos, aunque no puede decirse que esos elementos queden fuera del encuentro, porque en realidad son parte de él por el mero hecho de estar allí, expuestos al reconocimiento sensible o inteligible de los participantes, tampoco están asociados a otros de ninguna forma significativa.

Un *componente trabado*, por otra parte, es cualquier actividad comportamental o no comportamental, y cualquier no-actividad o manifestación de signos estáticos somáticos o extrasomáticos, que parece estar asociada a por lo menos otro componente. Ahora bien, estos dos o más componentes interrelacionados pueden estar dentro de los repertorios verbales y no verbales de una misma persona, pueden ser de dos participantes distintos, de más de dos, o de una o más personas y de elementos ambientales externos al encuentro. Por ejemplo: una expresión verbal-paralingüística-kinésica típica; un clic (chasquido) lingual + guiño de una persona y el sonrojo de otra; el sonrojo de una mujer y el silencio simultáneo o sucesivo de su cointeractor; la voz susurrante de un hombre y los rasgos faciales de una mujer; su manera sensualmente femenina de manejar un cigarrillo + la cualidad ligeramente íntima de su voz + su penetrante perfume, y el lenguaje verbal de él + su mirada; el vestido ajustado de ella y el contacto ocular de él; el uso que hace un hombre de su pipa como marcador gramatical<sup>3</sup> (i.e. lenguaje + pipa) y el tono irritado de su interlocutor; el discurso lingüístico-paralingüístico-kinésico

3 Una de las tres categorías no verbales más importantes, junto con los "identificadores" y los "exteriorizadores" (véase el modelo para el estudio de la interacción de Poyatos 1983b [cap. 4] y 1985b; resumido en castellano en 1985b) es la de los marcadores gramaticales: actos conscientes o inconscientes que puntúan y refuerzan la sucesión acústica y gramatical de palabras y frases, con peculiaridades características en cada idioma, según su posición e importancia en el discurso y coincidiendo con los signos de puntuación en la escritura (a su vez gramaticales y actitudinales).

de una persona y lo que esa persona cree que está pensando la otra; el timbre del teléfono y una pausa conversacional de interferencia; el discurso de pronto acelerado de una persona y los pasos de otra que se acerca; el volumen de voz elevado y continuo de alguien + gestos faciales tensos al hablar y el ruido del tráfico cercano; ritmo del discurso suave y uniforme + gestos relajados + posturas relajadas y el silencio de la habitación + el tic-tac de un reloj realzando ese silencio; una postura descuidada + articulación fonética igualmente descuidada y el tipo de sofá; el discurso tenso de un invitado + postura tensa y el ambiente inhibitorio de su anfitrión de clase superior.

En cuanto reconocemos la frecuencia de estas asociaciones nos damos cuenta de que cualquiera de esos componentes pueden estar también significativamente relacionados con uno o más de los elementos inteligiblemente percibidos (ej., la fragancia de un perfume y el status social, el peinado y cierta afiliación religiosa) y que una conducta como un insulto verbal o un tamborileo inconsciente sobre la mesa puede estar relacionado con un pensamiento concreto.

Por otra parte, es también importante distinguir entre la asociación de sólo dos componentes interactivos (ej., el sonrojo de ella y la mirada de él, el cambio proxémico de una persona y el cambio en el volumen de la voz de otra), es decir, *traba simple*, y la situación en que dos o más componentes de cualquier origen están claramente trabados entre sí, bien de una manera comportamental o comportamental-no comportamental, es decir, *traba múltiple*, por ejemplo: durante una entrevista para un empleo en la cual una secretaria se enfrenta con su posible jefe, un hombre, el contacto ocular casi sin pestañear de éste, su manera de vestir impecable y su postura hierática mientras fuma un cigarrillo lentamente suscitan simultáneamente en ella su ligero jugueteo con una sortija, su discurso ligeramente acelerado y su contacto ocular y desvío de la mirada intermitentes, mientras que las conductas de ambos están a su vez condicionadas por las características continuas del despacho fastuosamente decorado (identificando el rango social). Si fuéramos a analizar el desarrollo verbal y no verbal de esta entrevista tendríamos que identificar *grupos de componentes* como éste para determinar sus mutuas coestructuraciones y, más importante aún, cómo esas coestructuraciones revelan la cohesión semiótico-comunicativa y el significado total de los componentes, cosa que de otra forma escaparía a nuestro estudio; incluso si llegáramos a identificarlos, pero independientes unos de otros.

Este análisis de los componentes de una interacción revela, por lo tanto, el hecho de que el encuentro consiste en una sucesión de grupos, parejas y componentes libres; en una palabra, que es susceptible de una segmentación, a la vez que muestra elementos que son continuos, abarcando a los segmentales, como se verá en la sección siguiente. Revela también que los elementos que más abajo se definen como "permanentes" y que se extienden por encima del flujo de los demás (ej., el perfume, el vestido, la temperatura ambiental, los rasgos faciales, las características permanentes de la voz,<sup>4</sup> etc.) no

4 Estas características paralingüísticas permanentes son las que he estudiado como "cualidades primarias" (véase un esquema del paralenguaje en Poyatos 1983b:187-190 [en castellano, 1985d]

son necesariamente trabados mientras dura su presencia, sino quizá solamente (o incluso ni eso) cuando otros componentes permanentes o momentáneos se asocian a ellos.

Lo que esta diferenciación revela también es la relatividad del concepto de "componente libre", pues es muy posible que si repetimos nuestro análisis del encuentro más de una vez encontremos asociaciones que antes permanecían ocultas a la observación. Utilizando de nuevo el ejemplo último, podríamos encontrar al repetir el análisis que también había una rápida ojeada vertical de la secretaria por parte del entrevistador, que ella percibía; o que la postura de él con las piernas cruzadas enfrente de ella duraba lo suficiente para aumentar la tensión de la entrevistada, que tampoco cambió su postura (cosa que probablemente habría hecho si él le hubiera ofrecido la oportunidad haciéndolo él mismo). Por lo tanto, un gesto interactivo que al principio puede parecer "libre" puede que se identifique más tarde como "trabado" con respecto a cualesquiera signos sensibles activos o estáticos manifestados por la otra persona, cualesquiera elementos inteligibles, e incluso pensamientos, estado de ánimo, etc., supuestos correcta o incorrectamente por un interlocutor, y, finalmente, cualesquiera componentes externos que antes parecían ser simplemente contextuales.

### Los cuatro niveles de los componentes libres y trabados

Resulta interesante —sobre todo para ciertos propósitos— considerar los componentes libres y trabados en cuatro niveles distintos según los sistemas participantes:

(a) las realizaciones libres y trabadas dentro sólo de la estructura triple básica, lenguaje-paralenguaje-kinésica; este es el nivel más importante para el estudio del discurso y para el desarrollo de la teoría y metodología de la comunicación no verbal en la enseñanza de lenguas extranjeras,<sup>5</sup> así como para estudios evolutivos y para entender mejor las posibilidades asociativas y las limitaciones en los principales tipos de interacción reducida, es decir, ceguera y sordera;

(b) las realizaciones libres y trabadas dentro de los sistemas exclusivamente somáticos, incluyendo la triple estructura; lo cual avanzaría el conocimiento de los mecanismos psicolingüísticos de la interacción; también muy importante por lo que respecta a las posibilidades reducidas del sordo y el ciego (ej., la falta de las características visuales del cuerpo del cointeractor

---

y un estudio amplio en 1985f): timbre, resonancia, volumen, tempo, registros tonales, intervalos entre registros, campo amplio o breve entre ellos, duración silábica, campo de entonación y ritmo general.

5 Aunque no se ha publicado aún, traté de la teoría y metodología de la comunicación no verbal en la enseñanza de lenguas extranjeras en un seminario para el Ontario Institute for Studies in Education, analizando los problemas de codificación y descodificación en ese tipo de interacción intercultural (perspectiva iniciada en Poyatos 1984) y sugiriendo algunas normas metodológicas respecto a la presentación del material: gradación, ilustración y descripción, ejercicios, etc.

como componentes generadores de conducta);

(c) las realizaciones libres y trabadas de los sistemas sensibles somáticos y extrasomáticos, a través de los cuales la participación de los compuestos de signos personales y extrapersonales revela la gran complejidad del discurso en su contexto total; y también la limitación de canales en la interacción reducida, impuesta, por ejemplo, por la anosmia;

(d) realizaciones libres y trabadas entre compuestos de signos sensibles e inteligibles, es decir, el nivel más vago, pero el que muestra una dimensión, por otra parte oculta, de la interacción y la conversación; una dimensión verdaderamente mutilada cuando, por ejemplo, el ciego no puede asociar los signos visuales con, por ejemplo, el status social o los valores morales.

### Componentes permanentes y momentáneos

La siguiente fase en este enfoque teórico y metodológico del encuentro interactivo, una vez establecidos sus componentes libres y trabados, es determinar la dimensión básica de éstos para conocer con más detalle el grado en que su realización puede ser decisiva para el desarrollo del intercambio. Esto requiere la diferenciación entre "momentáneo" y "permanente", distinción que puede apreciarse en el esquema de la figura 1.

**Componentes momentáneos** son los que tienen una duración relativamente breve o muy breve. Entre ellos están, por ejemplo: las palabras, los rasgos paralingüísticos (excepto aquellos que abarcan todo el encuentro, como el volumen de la voz o el ritmo), la mayoría de los gestos y maneras, las posturas de corta duración y ciertas actitudes proxémicas; normalmente, las reacciones químicas, dérmicas y térmicas; la consistencia de una parte del cuerpo de otra persona mientras se la siente momentáneamente; conductas con somatoadaptadores y objetoadaptadores; la mayoría de las actividades mentales imaginadas o reales; componentes externos sensibles y comportamentales; y ciertas realizaciones de elementos ambientales, tales como el trueno o un breve apagón. Pero como el status de los componentes depende no sólo de su emisión y de cuánto tiempo estemos expuestos a ellos, sino de nuestra percepción (pues, a efectos de su investigación, puede decirse que un componente no es tal hasta que no tiene una función en la interacción), cualquier experiencia pasajera de un elemento, por otra parte siempre presente, constituye un componente momentáneo (ej., una *Biblia* que reconocemos por un instante sobre la mesa de un médico).

**Componentes permanentes** dentro del encuentro son aquellos que lo abarcan en toda su duración o una buena parte de él. Permanentes son: ciertos rasgos paralingüísticos; posturas y actitudes proxémicas de larga duración (tal vez impuestas éstas por la distribución del mobiliario); signos químicos, dérmicos y térmicos simultáneos a segmentos prolongados del encuentro (ej., sudor, olor, palidez); rasgos faciales y otras características corporales estáticas; manifestaciones comportamentales o no comportamentales de somatoadaptadores (ej., el mascar goma durante todo un encuentro, el vestido, una pipa, un perfume, un sofá); componentes reales o

imaginados (ej., status, cultura); componentes ambientales y objetuales de base comportamental (ej., la música del vecino, olores de cocina, el mobiliario, la temperatura). Sin embargo, hay componentes permanentes que pueden ser *variables*, como el volumen de la voz, el estar sentado o de pie, una postura de piernas cruzadas, la distancia conversacional determinada por el mobiliario, el uso de una pipa, la música, el estado de ánimo, o el ruido del tráfico; mientras que otros son *invariables* porque abarcan todo el encuentro, como ocurre con una voz permanentemente nasal y aguda, una butaca pesada que no se mueve, el rango social, la personalidad, los olores corporales o ambientales, la decoración interior, etc. Vale la pena hacer esta distinción, puesto que sugiere, por ejemplo, que a veces depende de nosotros facilitar (o impedir) el desarrollo óptimo de una interacción en curso; lo que podemos hacer cambiando de postura cuando actuamos de entrevistador para que el entrevistado haga lo mismo y relaje, acercando las sillas para hablar más cómodamente, apagando la televisión durante una conversación, etc.

El intercambio intersomático total, en una palabra, ha de considerarse como influido por estas dos características temporales básicas, por los efectos más o menos duraderos que puedan tener sobre los participantes y sobre el encuentro en general.

## 5. LOS RASGOS CALIFICADORES DE LOS COMPONENTES: POSICIÓN, INTENSIDAD, DURACIÓN

No es raro ver estudios sobre la interacción en los cuales el investigador analiza los diversos constituyentes del encuentro, aunque tal vez no exhaustivamente, pero falla al no indicar y dar la debida importancia a los tres aspectos de esos componentes que son sus rasgos calificadores y, por lo tanto, no pueden ignorarse en un trabajo serio.

Posición es la situación de cualquier actividad o no-actividad somática, extrasomática o ambiental dentro del encuentro con respecto a su presencia real entre el principio y el final del encuentro, es decir, "dónde ocurre", (que puede ser permanente o momentáneo), o el punto en que "afecta" a la interacción, que no coincide necesariamente con su mera presencia. Puede decirse que sólo los componentes que no abarcan toda la interacción (i.e. los momentáneos) pueden considerarse movibles si pensamos que pueden "estar" en algún punto dentro del encuentro <sup>6</sup>(ej., a una expresión verbal, un cambio de postura, ruido de pasos), puesto que los permanentes "están" en todo el encuentro. Pero si, por otra parte, queremos referirnos sólo al tiempo durante el cual ese componente —ej., los rasgos faciales o las características de un paisaje— es reconocido y/o afecta de alguna forma al acaecer comunicativo o interactivo, entonces los elementos permanentes pueden tener también una posición específicamente definible y funcional "dentro" del encuentro. Por lo tanto, la posición de un componente, sea *funcional* o *temporal*, puede ser algo instantáneo (ej., el notar la manga raída de

6 Cf. Kendon (1980) en su análisis estructural del encuentro interactivo, donde se refiere a *slots* o espacios interactivos.

alguien), algo de más duración (ej., los ojos al borde de las lágrimas durante una conversación) o un elemento que abarca todo el encuentro (ej., un perfume). De modo que las características de cualquiera de los componentes pueden verse afectadas más o menos por cuándo exactamente ocurre, ya que puede depender de que esté más cerca o más lejos de los dos extremos del encuentro y de los otros componentes. El análisis psicolingüístico, por lo tanto, y el de la interacción en general, pueden ganar muchísimo si se lleva a cabo una transcripción multisistémica del lenguaje y de los otros canales transmisores, indicando la posición funcional de ciertos componentes no verbales a fin de entender mejor el desarrollo de ciertos aspectos de la interacción, ciertas reacciones, etc.

**Intensidad** se refiere al grado de la característica o características principales de un componente, es decir, el rasgo percibido más conscientemente, por ejemplo: una expresión verbal articulada tensamente, un meneo de cabeza muy lento, la duración de una postura, un sonrojo intenso, un largo silencio, rasgos faciales más bien neutros, el fuerte olor de una loción, un reloj muy modesto, lo que se tarda en recordar algo, la insistente llamada a la puerta que produce tensión, el grosor de una alfombra, ruido de pasos muy suave, una habitación excesivamente decorada, la penumbra de un lugar íntimo, la música suave de un lugar público. La necesidad de reconocer este "grado de realización" es obvia, ya que la función interactiva de los componentes depende en gran parte de esa función: una mirada casual y relajada con parpadeo no es lo mismo que una mirada fija sin parpadeo y con tensión perceptible de párpados y cejas. Mientras que el investigador tal vez indique las cualidades de una mirada como conductas parakinésicas tal vez no preste atención a, por ejemplo, la intensidad de los componentes visuales ambientales, que probablemente esté afectando al desarrollo y características del encuentro, desde la selección léxica y los rasgos paralingüísticos y kinésicos del discurso hasta la duración del encuentro mismo. Por otra parte, es la intensidad de un componente momentáneo lo que produce su *efecto duradero* más allá de su verdadera realización, un efecto que afectará a las conductas de los participantes (como se describe más adelante al tratar de las coestructuraciones mutuas de los componentes) y del cual depende también la duración efectiva mencionada a continuación.

**Duración**, independiente de la posición funcional de los componentes y de que sean momentáneos o permanentes, se refiere a la dimensión temporal exacta, la cual puede claramente afectar a las conductas circundantes y a todo el encuentro, por ejemplo: duración silábica (alargamiento o acortamiento), el movimiento de cruzar las piernas (muy lento o rápido), un pensamiento real o imaginado de nuestro interlocutor, el timbre del teléfono, el sonido de la lluvia, etc. Aparte del hecho obvio de que los elementos que están presentes durante el encuentro (ej., el mobiliario, la iluminación, la temperatura, los rasgos faciales, la ropa, el perfume) se indicarían como tales en un análisis de esa interacción, la duración merece comentarse desde otro punto de vista, además del de la extensión temporal real. Se trata de la *duración efectiva* u operante relacionada con la "posición funcional" mencionada antes (puesto que podemos querer registrar la duración específica

del efecto interactivo de un componente en uno o más interactores, siempre que pueda medirse con cierta fiabilidad) y va más allá de su duración real, como es el caso de una conducta violenta o un ruido verdaderamente alterante; es un efecto del cual la persona sobre quien actúa puede muy bien no darse cuenta, aunque sea bastante obvio. El problema que presenta al investigador esta duración efectiva, por ejemplo, un insulto verbal, es que el efecto que queremos medir puede ser un *efecto intermitente*, apareciendo y desapareciendo (ej., la tensión muscular facial repetidamente suscitada por el recuerdo insistente del insulto).

## 6. LAS COESTRUCTURACIONES INTERACTIVAS MUTUAS DE LOS COMPONENTES CON OTROS PRECEDENTES, SIMULTÁNEOS Y SIGUIENTES Y SUS INTERRELACIONES INTERNAS Y CONTEXTUALES

Sabiendo ya qué puede constituir un componente interactivo, que puede ser libre o trabado y que puede caracterizarse por su posición dentro de la cadena comunicativa, por su intensidad y por su duración, queda buscar, para captar toda su realidad, su clara (o no tan clara) y significativa coestructuración con los elementos circundantes de la interacción. Es, en realidad, el rasgo más intrincado y más interesante de estudiar. Se refiere, primero, no sólo a la relación de cada una de las actividades o no-actividades (comportamentales o no) del hablante con las otras más o menos inmediatas de él mismo —precedentes, simultáneas y siguientes— sino también a sus relaciones con las de sus cointeractores; en segundo lugar, se refiere a las relaciones entre esos elementos interpersonales y los elementos externos.

### Efectos a posteriori, simultáneos y a priori

El esquema de la figura 3, "Los mecanismos de las coestructuraciones interactivas", puede servir como guía visual para una breve discusión de los tres modos en que los componentes pueden afectarse mutuamente: a posteriori (a través de componentes precedentes), simultáneamente (a través de componentes concurrentes) y a priori (a través de componentes siguientes), de los cuales los dos primeros están, naturalmente, íntimamente relacionados con su posición, intensidad y duración.



conducta afectante. En otras palabras, el espacio para la conducta presente del Interactor A pudo haberse llenado con otro componente diferente, o pudiera haber dicho lo que no hubiera dicho de otro modo. Es más, puede ser el efecto del estímulo acumulativo de las actividades o no-actividades de él o de ella (i.e. 4p, 3p, 2p, 1p) lo que finalmente produce la expresión verbal, o el gesto, o las lágrimas, o la mirada penetrante del ejemplo dado, o el silencio. O puede ser el efecto duradero de A7 y/o B7, incluso (ej., un abrazo), actuando "por encima" y "a través" de actividades más recientes para afectar todavía a la presente.

A nivel no comportamental, la duración efectiva y la posición de, por ejemplo, los signos faciales estáticos del Interactor B pueden haber provocado la mirada del Interactor A, como pudo haberla provocado el perfume o el vestido. Una actividad comportamental o no comportamental personal puede también producirse por el efecto acumulativo de, por ejemplo, el alcohol, o una relación proxémica íntima, o la semipenumbra del lugar, o los procesos mentales (reales o imaginados) de la otra persona. El efecto acumulativo y un componente momentáneo pueden unirse para suscitar esa conducta, por ejemplo: distancia interpersonal íntima, el perfume y (como aparece estereotipado en el cine) un trueno inesperado, todo lo cual conduce al abrazo de los dos.

Conviene señalar que un efecto acumulativo controlable, sea personal o extrapersonal, puede manipularse en la interacción para suscitar la deseada conducta o actitud en otra persona. Esto puede hacerse, naturalmente, por motivos ulteriores egoístas o para realmente ayudar al cointeractor (ej., para exponer a otra persona en una entrevista de negocios a lo que en inglés se ha llamado *rear fear*, es decir, haciéndola sentarse con la puerta a sus espaldas; o por el contrario, ayudando a un entrevistado ofreciéndole un café o un refresco para que se relaje). El análisis de la coestructuración a posteriori podría, sin embargo, hacerse difícil si se basa sólo en componentes sensibles, sin buscar los posibles efectos de las asociaciones sinestésicas, perfectamente efectivas, pero muy difíciles de verificar porque se mantienen ocultas a un nivel todavía más profundo.

*Coestructuración simultánea.* Si A0 en el esquema representa el componente interactivo presente del Interactor A, As representará cualquiera de sus otros componentes dentro de su propio repertorio. Podemos así ver cómo, por ejemplo, su sonrojo puede afectar su paralenguaje, sus gestos y sus posturas, cómo su cuchicheo condiciona su expresión facial confidencial (por esa característica coherencia de la estructura triple básica lenguaje-paralenguaje-kinésica), o cómo su desnudez y su contacto con su propio cuerpo suscita en un hombre maneras y posturas típicas de playa.

Hay aquí, sin embargo, dos niveles que no deben confundirse: Uno es la realización de, por ejemplo, lenguaje-paralenguaje-kinésica, o paralenguaje y risa, como elementos lógicamente trabados que ocurren en grupos fijos; otra cosa muy diferente es el efecto simultáneo de un componente en otro, que es lo que "simultáneo" quiere decir en este caso. Y, naturalmente, lo primero que vemos es que el sonrojo, el cuchicheo o el cuerpo desnudo (o pueden ser los componentes simultáneos del Interactor B) son realmente

elementos que se inician al menos inmediatamente antes de la conducta suscitada o afectada y que terminan antes o después. Lo cual hace que la coestructuración simultánea sea muy semejante a la coestructuración a posteriori. Además en esta coestructuración participan también los componentes externos (ej., el ruido continuo del tráfico y el volumen necesariamente alto de la voz, iluminación íntima y conducta también íntima). Vemos también que, contrario a lo que ocurre con la coestructuración intrapersonal, la interpersonal puede incluir actividades del mismo tipo (ej., el silencio de la otra persona puede suscitar y prolongar el de uno mismo, su expresión verbal el discurso simultáneo propio).

*Coestructuración a priori.* Este es el aspecto peor estudiado de la coestructuración intrapersonal e interpersonal, así como de la forma persona-ambiente. Se tiende a buscar sólo una relación causa-efecto, como si los elementos venideros no jugaran ningún papel hasta que ocurren. Sin embargo, la observación detallada y la experiencia revelan que, además del nuevo efecto a posteriori de las actividades presentes (A0) en las siguientes, las actividades futuras de un participante (A1f, A2f, A3f, etc.), es decir, lo que él sabe que dirá o hará, puede condicionar ya a priori lo que está diciendo o haciendo ahora, por ejemplo: un hombre puede prolongar intencionadamente su pausa en el discurso mientras mira fijamente a una mujer porque puede predecir el abrazo subsiguiente (A2f, o A5f); aunque si no puede precedirlo, el largo y tenso silencio (dadas las características de ese silencio [véase Poyatos 1981a] y la conducta kinésica o la quietud que lo acompañan, por ejemplo) puede suscitarlo de todas formas, bien en él o en los dos a la vez; mientras que su conducta presente, el silencio (A0), condicionará las actividades siguientes de ella (palabras, sonrojo, mirada, lágrimas, etc.) con un efecto a posteriori. Esta forma de relación a priori puede incluir componentes extrapersonales siguientes, como incluso una prevista o temida actividad interfiriente.

Pero la forma más interesante de la coestructuración a priori es lo que puede llamarse (Poyatos 1985c) *retrocomunicación anticipada oculta*, cuando algo que no ha ocurrido aún afecta ya, no sólo a la persona que lo realizará, sino también a su cointeractor. Esto ocurre como indican las líneas discontinuas que forman un triángulo en la figura 3: el hombre del ejemplo anterior ha pensado en el abrazo suyo o de los dos; su conducta ocular inconsciente, su tono muscular facial y tal vez su cambio proxémico o de postura le ha permitido a ella prever ese abrazo; ella es condicionada positiva o negativamente y está en la situación de poder apoyar o reforzar esa conducta futura unilateral o bilateral o, por el contrario, contrarrestarla y tal vez incluso abortarla por completo, y todo porque pudo detectar el efecto de la intención de él en él mismo, antes de que se convirtiera en un acto, a través de uno o más indicios. La importancia de esta retrocomunicación avanzada (*advanced hidden feedback*) es enorme. Sólo sus funciones manipulativas pueden afectar al desarrollo de, por ejemplo, una entrevista para selección de personal o un encuentro entre psiquiatra y enfermo, pero también puede utilizarse con fines positivos según el grado de observación y de sensibilidad que uno posea. En realidad es algo que funciona en nuestra

interacción diaria más a menudo de lo que imaginamos y que se desarrolla a medida que mejoran nuestras más sutiles competencias interactivas.

### Relaciones intrapersonales, interpersonales y contextuales

Para completar este panorama de lo que realmente constituye la interacción social puede ser útil aclarar de qué modos sus componentes sensibles pueden relacionarse mutuamente a lo largo de una conversación a un nivel intrapersonal o interpersonal, es decir, cómo esos componentes pueden afectar en grados diferentes a nuestras propias actitudes mutuas y a nuestras actividades comportamentales y no comportamentales. Así como las variaciones fonéticas, léxicas, sintácticas y semánticas de las palabras están ligadas a las variaciones en el uso de los sistemas no verbales, también pueden afectar a su vez a las de los otros participantes y ser afectadas por ellas; y ambas categorías pueden estar relacionadas con los sistemas semióticos extrasomáticos y ambientales, como se ha visto ya. Estas relaciones, parte de la coestructuración que acaba de estudiarse, son:

*Como modificador de la propia conducta*, es decir, una función autorregulatoria, modificando: sólo su significado (ej., si mi gesto da al "Sí" que sigue un tono más bien dubitativo, o cuando el sonrojo contradice el simultáneo "No me importa"), su forma y significado (ej., si el gesto hace el "Sí" totalmente dubitativo, o si el sonrojo produce un gesto de embarazo y no las palabras que se hubieran dicho), e incluso cambiando la conducta misma (ej., si ese gesto no suscita siquiera una forma verbal, sino un encogimiento de hombros).

*Como modificador de la conducta del cointeractor*, es decir, una función mutuamente interactiva, en cuyo caso puede cambiar su forma y significado (ej., un tipo diferente de apretón de manos de acuerdo con nuestro saludo inicial, frío o afectuoso); o la conducta misma (ej., si nuestro saludo suscita sólo una inclinación de cabeza en lugar del apretón de manos que hubiera usado la otra persona); pero no solamente el significado de la forma en que nuestra propia conducta modifica directamente el contenido semántico de la que sigue.

*Como elemento contextual*, como el clic "Tz" en "Hombre, tz, yo creo que sí", donde el clic no añade nada nuevo al mensaje; o un cambio postural que ni apoya ni refuerza o contradice lo dicho verbalmente, como pudiera haberlo en ciertas situaciones; o, al nivel interpersonal, cualquier componente personal comportamental o no que no parezca tener ningún efecto interactivo.

Aunque estas tres funciones se refieren sólo al nivel interpersonal conviene aclarar, primero, que pueden incluir cualquiera de los componentes extrasomáticos que puedan asociarse a los somáticos (ej., un cigarrillo y la kinésica de la persona fumando, una mesa pequeña y una inclinación de tono íntimo hacia la persona que está al otro lado, el jugar con una joya cara); y segundo, que, por encima de esos procesos interpersonales, hay otras funciones *externas* por parte de los sistemas extrasomáticos y objetua-

les (la ropa, el perfume, el mobiliario, la música, la luz, etc.) que pueden ser sólo *contextuales*, sin efecto ninguno sobre el encuentro, pero también *interactivas*, afectando a nuestras conductas y al encuentro mismo de forma más o menos obvia. Estas funciones externas pueden ser tan importantes como las interpersonales, ya que nuestras conductas interactivas y nuestros procesos mentales son condicionados de diversos modos por el vestido de los demás, por el mobiliario y decoración del despacho de la persona a quien visitamos o que nos entrevista, por una mesa elegantemente puesta donde tenemos que comer, etc.

## 7. LOS PROCESOS INTERACTIVOS DE CODIFICACIÓN Y DESCODIFICACIÓN Y SUS PROBLEMAS

La última fase de este sondeo progresivo de los niveles más profundos de la interacción, para lo cual es necesario descubrir primero todo el arsenal de posibles componentes —aquellos con los cuales estamos equipados personalmente y los que nos rodean y pueden afectar a nuestra interacción— requiere un análisis de cómo exactamente se intercambian todos esos signos, qué puede ocurrir exactamente entre su emisión y su recepción, y los diversos problemas semiótico-comunicativos que los participantes pueden encontrar.

### Codificación de los componentes interactivos

Sabemos que estamos constantemente expuestos a los signos representados en la figura 1, puesto que todos ellos son componentes potenciales de nuestro intercambio personal o con el ambiente. Pero llegan a serlo sólo cuando tiene lugar un proceso de codificación-descodificación. Ahora, desde el punto de vista de la interacción personal (o persona-ambiente) total, podemos hablar de codificación y descodificación si reconocemos dos tipos de codificación: *codificación interpersonal comportamental* (consciente o no), es decir, lenguaje, kinésica, el llevar perfume, llamar a la puerta; y *codificación ambiental*, independiente del encuentro y previo a él, pero afectando a sus conductas cuando ocurre (i.e. signos ambientales y objetuales asociados con el mobiliario, la iluminación, los colores, la temperatura, el entorno natural en general, etc.). En otras palabras, hay actividades generadoras de signos que deben reconocerse y estudiarse si se quieren comprender los procesos comunicativos de la interacción social en toda su complejidad, así como los problemas semiótico-comunicativos que pueden originar. Puesto que la codificación de signos ambientales no se hace efectiva, desde el punto de vista de la interacción, hasta que la persona (en una situación interactiva o no interactiva socialmente) reacciona a ella consciente o inconscientemente (ej., adoptando una postura considerada apropiada respecto al

carácter formal de un lugar, actuando de forma más animada debido a la decoración y colores de otro lugar), me referiré aquí sólo a situaciones de codificación interpersonal y sus problemas, cuatro de las cuales son las más importantes.

*Codificación cero*, que puede deberse, primero, a *deficiencia verbal*, como cuando simplemente no encontramos palabras para expresar lo que queremos decir, en cuyo caso tal vez intentemos expresarlo con el gesto; por ejemplo, el típico uso de una pictografía (i.e. trazando en el aire o sobre una superficie la forma del referente para el cual carecemos de palabra, o haciendo un gesto con la mano del pecho hacia afuera para significar "extrovertido" por no poder expresarlo verbalmente). También puede ser, naturalmente, *deficiencia no verbal*, como sería la falta del saludo apropiado o de una reverencia de gracias en Japón, no desplegar siquiera la servilleta entre personas que la están usando, o entrar en la habitación de alguien sin llamar. Pero puede también deberse a nuestra *intención de retener información*. La ausencia de signos en la codificación cero ocasiona, naturalmente, ciertas lagunas semiótico-comunicativas que producen en el receptor el estado de "falta de descodificabilidad", al no haber signos que interpretar, sepa o no que esa laguna pudo o debió llenarse. Claro que, sea porque el hablante carece de palabras o porque no quiere decirlas, todavía puede proporcionar información involuntariamente a través de canales no verbales como el gesto, la mirada o una reacción química.

*Codificación involuntaria* se refiere precisamente a esa clase de emisión de signos no intencionada y se ha estudiado más como conducta kinésica (ej., Poyatos 1983b:135-136, 173-174), sobre todo en psicopatología (véanse referencias en Poyatos 1983b; también, ej., Schefflen 1965). Pero otra mirada a la tabla de la figura 1 sugiere que hay también otros componentes susceptibles de codificación involuntaria. Por una parte, involuntario no quiere decir necesariamente *inconsciente* (ej., como son a veces ciertos movimientos de pies, un ligero sonrojo, olor de sudor, dejar ver la comida al masticar o hablar con la boca llena, dejar ver la ropa interior), sino también *consciente* (ej., sonrojo, ojos llenos de lágrimas, zapatos sucios, ropa raída, una figura provocativa, olor de sudor).

*Codificación defectuosa*, por otra parte, se refiere a situaciones en que la producción consciente e intencionada de signos verbales y no verbales se lleva a cabo con lagunas e irregularidades intermitentes, es decir, faltando signos que serían de esperar o que se consideran apropiados (i.e. lo que más abajo se define como "signo cero") y/o mostrando irregularidades en sus rasgos calificadores, particularmente la intensidad y la duración, por ejemplo: uno puede no tener la palabra adecuada a veces, sustituirla tal vez por otra incorrecta o por un silencio, aplicar rasgos paralingüísticos inapropiados, usar un gesto facial incongruente con la expresión verbal-paralingüística, no usando el gesto o contacto visual esperado, llamando a una puerta más fuerte de lo que se debe en una situación dada, adoptando una postura vulgar en un ambiente refinado, o no ofreciendo un cigarrillo al sacar uno los suyos, como sería correcto en ciertas culturas. La codificación defectuosa es una forma típica de este tipo de problema interactivo, como lo es la codificación

deficiente que tiene lugar, por ejemplo, entre subculturas (ej., los problemas comunicativos no verbales entre maestros y alumnos en una sociedad multicultural [ej., Wolfgang 1979, 1984]). Otra forma típica de codificación defectuosa, por lo que respecta a la forma y al significado, es lo que anteriormente (Poyatos 1985a) he estudiado como "homónimos-antónimos" y "antónimos-antónimos" en situaciones de interacción intercultural en que no sabemos que nuestros mensajes tienen un significado que no es el codificado por nosotros. La codificación defectuosa se ve claramente ilustrada en una transcripción lingüístico-paralingüístico-kinésica, en la cual aparecen la falta de signos y las irregularidades como espacios vacíos en los varios niveles de la notación.

*Codificación incorrecta*, finalmente, es una emisión voluntaria de mensajes verbales y no verbales que, sin embargo, encierran un significado totalmente involuntario; va más allá de la codificación defectuosa intermitente, puesto que decimos y hacemos casi totalmente o totalmente lo que es incorrecto durante todo un encuentro o partes de él.

## Descodificación de los componentes interactivos

Si pensamos en la complejidad sociopsicológica de la interacción diaria, en la cual el lenguaje y los sistemas no verbales funcionan entre individuos diferentes en edad, sexo, ocupación, status socioeconómico, sensibilidad, subcultura, cultura y competencias y estilo interactivo, nos damos cuenta de la importancia de los niveles diferentes de interpretación que son posibles por parte del descodificador o receptor en un intercambio verbal-no verbal; que, naturalmente, puede incluir toda esa serie de sistemas objetivos y ambientales, y no sólo comportamentales, que se han comentado antes. Sin detenerme en las dos posibilidades semióticas básicas respecto a la relación signo-significado, es decir, *descodificación compartida* (la situación ideal, conseguida por la identificación idéntica de palabras, gestos, contacto físico, proxémica, las cualidades del vestido como identificadoras de status, etc.) y *descodificación idiosincrática* (si el significado puede ser interpretado correctamente sólo por su emisor y una o dos personas más), hay cuatro situaciones de descodificación que merecen un estudio más detallado de lo que puede hacerse aquí.

*Falta de descodificabilidad*, tan frecuente en la interacción social, es simplemente el resultado de la ausencia de signos codificados, cuando no hay nada que descodificar, lo cual corresponde a la codificación cero comentada antes. Ocurre cuando el receptor no reconoce esa ausencia de signos, es decir, cuando ni siquiera descodifica esa ausencia como tal.

*Descodificación cero*, por otra parte, ocurre cuando los signos sensibles que se han codificado no son percibidos en absoluto; o, si son percibidos, no tienen sentido alguno, es decir, no son interpretados. Por ejemplo, un hablante japonés se toca la punta de la nariz para significar "yo", en lugar de tocarse el pecho como hace un occidental con el típico marcador pronominal kinésico, de tal modo que éste tal vez ni se dé cuenta del gesto japonés; o

sí se da cuenta, pero sin que tampoco lo entienda, cuando es parte de la triple estructura lenguaje-paralenguaje-kinésica en japonés. A nivel extrasomático, muchas veces un hombre, por ejemplo, no percibe o no interpreta algunas de las características visuales del atuendo de una mujer (tal vez codificadas muy intencionadamente), por lo tanto dejando también de hacer ciertas asociaciones sinestésicas. Por codificación cero puede entenderse también el no percibir rasgos calificadores como el color, la forma, la intensidad de un perfume, la textura, la duración de cualquier componente, etc., lo que indica que depende mucho del grado de sensibilidad del receptor, en parte desarrollado a su vez de acuerdo con su grado de socialización. Pero, sean o no percibidos los signos codificados, la descodificación cero es un vacío semiótico que ocurre mucho más a menudo de lo que nos imaginamos o queremos reconocer, no sólo en la interacción diaria, donde se pierden tantos mensajes, sino en las manifestaciones estáticas de las artes y del ambiente que nos rodea. Sólo el pensar que perdemos muchos signos visualmente expresados en la pintura figurativa o abstracta —y otros aún más ocultos en virtud de ciertas interrelaciones internas de diversos elementos— debería incitar al estudio semiótico que investigara a fondo los niveles menos obvios de la percepción artística. Al nivel sociopsicológico, por mencionar alguna otra perspectiva, deberíamos identificar los aspectos positivos y negativos de la descodificación cero en la interacción y, dentro de este campo, en los diversos estadios evolutivos de la socialización, en la interacción con los ciegos, los sordos, y entre ellos mismos.

*Descodificación de signo cero* es una situación relacionada con la descodificación cero, pero diferente porque responde a la codificación cero si el receptor se da cuenta de la ausencia de los signos que podría esperar, por ejemplo: la falta de respuesta a “¿Quién va?”, o el no contestar “Gracias” cuando se debe; o la situación en que un norteamericano, cuando un español saca sus cigarrillos sin ofrecerle a él, no puede interpretarlo como signo cero porque en Norteamérica lo corriente es no ofrecer. También podríamos investigar los aspectos positivos y negativos de este tipo de descodificación, pues aunque en algunos casos convendría aplicar el refrán inglés *What you don't know doesn't hurt you* (no idéntico a “Ojos que no ven, corazón que no siente”), en otros el reconocer esa ausencia de signos (ej., una situación clínica) puede hacernos actuar de una forma u otra.

*Descodificación falsa*, finalmente, puede lógicamente corresponder a la descodificación defectuosa, pero se refiere sobre todo a situaciones en que el significado original de los signos verbales o no verbales codificados es malentendido, es decir, se pierde, y es substituido por otro que el emisor nunca quiso codificar. Por ejemplo, como típico occidental en Tokyo, en una ocasión estuve interpretando mal por un momento el sonido femenino que venía de la habitación contigua: intermitente, pero cada vez prolongado, agudo y muy nasal. Pronto me familiaricé con esta típica forma de *feedback* utilizada por cualquier japonesa hablando por teléfono. Descodificación falsa es también lo que ocurre cuando tenemos que preguntar “¿¡Pero, qué es lo que he dicho?!”, al darnos cuenta de que nuestro interlocutor ha reaccionado negativamente. Y es, naturalmente, uno de los principales problemas en

la interacción intercultural-interlingüística; lo cual significa que se trata de la estructura triple, puesto que la falsa interpretación puede ocurrir en cada uno de sus tres componentes. Pero, más allá de este compuesto comunicativo primordial, la descodificación falsa puede ser ocasionada por nuestro fallo al no interpretar signos de cualquier otro tipo, sean personales (ej., las lágrimas, el sonrojo, los silencios, el perfume, una loción de hombre, la ropa, la manipulación de una pipa a primera vista arrogante, la manera que alguien tiene de llamar a la puerta o su manera de taconear al andar) o ambientales (ej., una biblioteca al parecer "personal" con relación a su dueño y al resto de sus objetos, o la apariencia de un edificio que resulta no ser lo que creíamos). Mucho más podría investigarse esta situación semiótico-comunicativa con respecto, por ejemplo, a la falsa interpretación a través de sensaciones sinestésicas (ej., las características personales por los pasos), los problemas de descodificación del sordo y del ciego, ya que pierden lo acústico y lo visual de la estructura triple, respectivamente.

Proyectando ampliar el estudio de un tema tan complejo como es la interacción cara a cara, es de esperar que al menos hayan quedado identificadas sus características peor comprendidas y menos estudiadas, así como los riesgos que supone este tipo de investigación, para el cual este trabajo puede servir de modelo preliminar.

## RESUMEN

Entendiendo la interacción personal como intercambio consciente o inconsciente de signos (comportamentales o no, sensibles o no) de los sistemas somáticos y extrasomáticos y el resto de los sistemas culturales circundantes, se presenta aquí un cuadro teórico (que a la vez sugiere un enfoque metodológico) para su análisis integrativo y exhaustivo a través de: los posibles componentes personales y extrapersonales; su percepción directa y sinestésica; su evaluación intelectual por los interactores; cómo tanto los signos sensibles como los inteligibles pueden actuar independientemente o combinados entre sí; los elementos calificadores de las actividades y no-actividades interactivas; sus mutuas coestructuraciones con elementos precedentes, simultáneos y siguientes; los procesos de codificación y descodificación; y los diversos problemas comunicativos a que están expuestos los participantes durante el encuentro.

## SUMMARY

Considering interaction as the conscious or unconscious exchange of behavioral and nonbehavioral, sensible and intelligible signs from the whole arsenal of somatic and extrasomatic systems and the rest of the surrounding

cultural systems, a theoretical framework is presented here (which suggests also a methodological approach) by discussing: the possible personal and extrapersonal components of face-to-face interaction; their direct and synesthetic sensory perception; their intellectual evaluation by the participants; how both sensible and intelligible components may act independently or mutually combined; the qualifying elements of the interactive activities and nonactivities; their mutual costructuration with preceding, simultaneous and succeeding components; the encoding-decoding processes; and the various communicative problems to which participants are exposed during the encounter.

## RÉSUMÉ

En considérant l'interaction comme l'échange conscient ou non de signes comportementaux ou non, sensibles et intelligibles provenant de l'arsenal des systèmes somatiques et extrasomatiques et des autres systèmes culturels environnants, nous proposons ici une théorie (qui débouche sur une approche méthodologique) en analysant: les constituants possibles personnels et extrapersonnels de l'interaction en face-à-face; la perception directe et synesthésique de ceux-ci; leur évaluation intellectuelle par les participants à l'échange; la manière dont les composants sensibles comme les composants intelligibles peuvent agir indépendamment les uns des autres ou se combiner; les facteurs déterminants des activités ou non activités interactives; leur costructurations mutuelles avec les constituants antérieurs, simultanés et ultérieurs; les procédés d'encodage et de décodage; et enfin les divers problèmes communicatifs auxquels doivent faire face les participants durant un échange.

## REFERENCIAS

- Kendon, A. (1980). Features of the Structural Analysis of Human Communicational Behavior. En W. von Raffler-Engel (Ed.), *Aspects of Nonverbal Communication*. Lisse: Swets and Zeitlinger, 29-43.
- Poyatos, F. (1981). Silence and Stillness: Toward a New Status of Nonactivity, *Kodikas/Code*, 3(1), 3-26.
- Poyatos, F. (1983a). Language and Nonverbal Systems in the Structure of Face-to-Face Interaction, *Language and Communication*, 3(2), 129-140.
- Poyatos, F. (1983b). *New Perspectives in Nonverbal Communication: Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics, Literature and Semiotics*. Oxford: Pergamon Press.
- Poyatos, F. (1984). Linguistic Fluency and Verbal-Nonverbal Cultural Fluency. En A. Wolfgang (Ed.), *Nonverbal Behavior: Perspectives, Applications, Intercultural Insights*. Lewiston, New York: C. J. Hogrefe, 431-459.
- Poyatos, F. (1985a). Encoding-Decoding Processes in Intercultural Verbal and Nonverbal Interaction. En W. Enninger (Ed.), *Interdisciplinary Perspectives on Cross-Cultural Communication*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.

- Poyatos, F. (1985b). Nonverbal Categories as Personal and Sociocultural Identifiers: A Model for Social Interaction Research. En P. Bouissac, M. Herzfeld y R. Posner (Eds.), *Iconicity: Essays on the Nature of Culture. Festschrift for Thomas A. Sebeok on his 65th Birthday*. Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- Poyatos, F. (1985c). Nuevas perspectivas en psicolingüística a través de los estudios de comunicación no verbal, en M. Siguán (Dir.), *Estudios de Psicolingüística*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Poyatos, F. (1985d). Nuevas perspectivas del discurso interactivo a través de los estudios de comunicación no verbal, en *Actas del Segundo Congreso de la Asociación de Lingüística Aplicada*. Madrid: SGEL.
- Poyatos, F. (1985e). New Perspectives in Applied Psychology Through Nonverbal Communication Studies. En F. Poyatos (Ed.), *Nonverbal Communication and Applied Psychology*. London: Sage Publications.
- Poyatos, F. (1985f). *Paralanguage: Interdisciplinary Theory and Applications*. Amsterdam: John Benjamins B.V. (en preparación).
- Schefflen, A. E. (1965). Quasy-Courtship Behavior in Psychotherapy, *Psychiatry*, 28(3), 245-257.
- Wolfgang, A. (1979). The Teachers and Nonverbal Behavior in the Multicultural Classroom, en A. Wolfgang (Ed.), *Nonverbal Behavior: Applications and Cultural Implications*. New York: Academic Press.
- Wolfgang, A. (1984). (Ed.). *Nonverbal Behavior: Perspectives, Applications, Intercultural Insights*. Lewiston, New York: C. J. Hogrefe.

